

Eventos, agentes y lugares: entre la descripción simple y la compleja de los objetos culturales

PEDRO ÁNGELES JIMÉNEZ

Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México

Recientemente leía, como si fuera una egohistoria, un artículo publicado por el arqueólogo griego Dallas Costis, que tituló “De las tipologías de artefactos a las ontologías del patrimonio cultural o un relato del impacto duradero de la informática arqueológica”.¹ El documento va a tiro de cumplir los tres lustros, pero su intención me resuena, pues de algún modo lo que informa es una historia parecida a lo que pretendemos: construir información del patrimonio cultural viable, formalmente apta para publicarse en sistemas de información en línea. En ese intento también cuenta, por decirlo así, un cambio de paradigma, uno en que se vienen trabajando desde las humanidades digitales aunque rebasa sus bordes, porque comprender la organización de la información, de aquella que pacientemente reunimos de toda la vida quienes trabajamos directa o indirectamente con el patrimonio cultural, se transforma de un hombre de las mil caras y una de ellas podría ser la forma de nuestro futuro.

Pero como toda transformación significativa, los hechos de ésta parecen menos espectaculares a los de la toma de la Bastilla, e inician con el trabajo cotidiano de especialistas de las más diversas disciplinas, desde personas que trabajan en museos con objetos culturales como curadores, museólogos, arqueólogos, historiadores del arte y toda la gama de las humanidades y las ciencias sociales, hasta especialistas en la información, los que piensan cómo se organiza, pero también aquellos relacionados con los avances en tecnologías, el estado del *hardware* y sus reglas de obsolescencia, o quienes modelan información para crear estándares o experiencias respecto a la formación de bases

1 Dallas Costis. “From artefact typologies to cultural heritage ontologies: Or, an account of the lasting impact of archaeological computing”. *Archeologia e Calcolatori*, núm. 20: 205-222.

de conocimiento que sirven como representaciones formalizadas del “mundo real”, o interfaces comprensibles para personas; pero también, y ésta es la novedad, comprensible para las máquinas que procesan los datos del complejo y amplio territorio del saber humano.

Ahí encontramos, cual si fuera una escala, múltiples momentos cuya reflexión tenemos que comprender, pues este camino ofrece para nuestro país un campo de conocimiento novedoso e inexplorado, sí, con relaciones directas a lo que ya tenemos consolidado en el territorio del patrimonio bibliográfico o el de los archivos, pero que necesita avanzar más decididamente en lo que respecta al patrimonio cultural arquetípicamente depositado en nuestros museos. Archivos, bibliotecas y museos forman el eje de las organizaciones de la memoria, conceptualizadas así hace poco más de dos décadas por Lorcan Dempsey² cuando en la formación del proyecto Ariadne, la emergencia de las industrias de la información obligaron a pensar horizontes de futuro que llegan a nuestros días en servicios agregadores como Europeana o la Biblioteca Digital Pública de América, o sorprendentes sistemas de información como el que ya miramos en la consulta de la colección en línea del Museo Británico.

Todos esos avances y su fenomenología apenas los vamos conociendo, entendiendo y mirando cuál es la forma en la que podemos implementarlos en nuestros propios linderos y nuestras organizaciones de la memoria, porque como ya se imaginarán, parte del cambio de paradigma también se relaciona con la documentación digital y qué participación podamos tener en la Web.

La historia de la catalogación tiene un papel estelar en México, así ha sido desde la formación más temprana de sus organizaciones culturales, hasta los límites administrativos que obligan a un Estado a *saber qué es lo que tiene*. Organizamos información bajo las más diferentes formas y de todas ellas esperamos que un día estén al amparo de la documentación de colecciones y objetos culturales. Esta preocupación tiene en México antecedentes importantes, tal como ya lo indicó Renato González Mello, recordando los

[...] importantes esfuerzos de catalogación relacionados con las artes y las imágenes [de] la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Dr. Eusebio Dávalos Hurtado del Instituto Nacional de Antropología e Historia (BNAH-INAH), el Centro de Informa-

2 Dempsey. “Scientific, Industrial, and Cultural Heritage: A Shared Approach”. *Ariadne. Web Magazine for Information Professionals*, núm. 22. <http://www.ariadne.ac.uk/issue22/dempsey/>.

ción Gráfica del Archivo General de la Nación (CIG-AGN) y las colecciones bibliográficas de Gonzalo Obregón y Justino Fernández. No es extraño, el desarrollo había sido importante y desde principios de los años sesenta Jaime Litvak había logrado avances en un proyecto para convertir el catálogo del Museo Nacional de Antropología (MNA-INAH) en un instrumento computarizado, incluidas las fotografías.³

Y ahí mismo se pregunta:

¿Qué falta para que todo el patrimonio esté en un sistema de información pública?, ¿no deberíamos tener un sistema de información sobre los materiales de cada objeto, capa por capa, para entender mejor sus necesidades de conservación?; ¿no sería estupendo que ese sistema incluyera alguna forma de referencia geográfica y que, con base en ello, se cruzaran datos sobre la conservación material de los objetos en relación a condiciones climáticas?; ¿será tan difícil ver todo junto en un mapa interactivo? Le debemos a generaciones anteriores el rescate de todo lo que investigaron, las soluciones que ensayaron, sus aciertos y errores.⁴

Hace tiempo, cuando el doctor González Mello era director del IIE, por el año de 2010, le propuse avanzar en el trabajo de publicación de la base de datos del Archivo Fotográfico que ahí tenemos. Es un acervo importante especializado en la fotografía de objetos artísticos que rebasa actualmente el millón de imágenes y cuya base de datos para la descripción de sus objetos se relaciona de varias formas y en sus más lejanos orígenes con los esfuerzos de Jaime Litvak. Primero trabajamos con tarjetas perforadas, luego en computadoras personales (Macintosh y DBmaster y Printaform y DBIII), y luego en un sistema en servidor (Macintosh y FileMaker 5 y 6). Justo en ese momento, la obsolescencia de *hardware* y *software* hizo urgente, antes de cualquier paso a la publicación, una tarea más importante: saber de qué manera podíamos seguir trabajando en la catalogación del archivo frente al envejecimiento del servidor y cómo mantener el uso de un programa propietario y sus licencias de uso.

3 R. González. "Información, datos y metadatos para la conservación del patrimonio cultural". *Intervención*, núm. 17 (2018): 7.

4 *Ibidem*.

En momentos distintos hubo un par de acciones que definieron el presente en el que nos encontramos. Primero, una revisión detallada del estado en el que se encontraba el sistema de información del Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, y después, haber iniciado trabajos con la entonces Coordinación de Colecciones Universitarias Digitales. De lo primero fue evidente que las distintas bases de datos de nuestra fototeca tenían un papel de orden administrativo y de control de acervos. Tras más de tres lustros de trabajo en sus bases de datos, continuamos en la lógica de la organización del acervo y su descripción por unidad documental, transitando diferentes momentos en los que nos preguntamos si, por ejemplo, debíamos adoptar, como el archivo que decíamos ser, la normalización acorde a la ISAD-G, estándar reconocido por el Consejo Internacional de Archivos, y lo hicimos. Esa decisión dio forma a la comprensión al cuadro general de nuestras colecciones, organizadas más que por su proceso de producción, para mejorar la atención a nuestros usuarios de manera física dividiendo al acervo acorde a su vocación, por el orden temático de las diferentes etapas del arte mexicano y mundial.

En lo que respecta al trabajo con la antigua Coordinación de Colecciones Universitarias Digitales, hoy Dirección General de Repositorios Digitales, nuestra colaboración inició con la experiencia de publicar datos de nuestro acervo. Así se logró, tras intensos trabajos, la visualización de poco más de 120,000 registros y para lograrlo, tras la divisa de “qué estándares usan”, nos vimos en la necesidad, primero, de normalizar el acervo y paralelamente, iniciar el estudio de qué estándares del patrimonio cultural existían que nos permitieran formar el camino ya no de un sistema de administración interno, sino de uno cuyo diseño nos permitiera formar mejores datos de nuestro patrimonio fotográfico.

Como suele pasar, un pequeño evento suele desencadenar muchos otros, y nosotros, agentes desde nuestros lugares, iniciamos a convocar a las organizaciones del patrimonio más relevantes y trabarnos con sus problemáticas y soluciones, pero también desde 2014, iniciamos una relación cada vez más sólida con el Comité Internacional de Documentación del ICOM, que tiene entre sus objetivos la generación, el cuidado, el desarrollo y la publicación de muchos de los estándares que debíamos conocer, además de formar una comunidad internacional con otras organizaciones que también generan conocimientos vinculados a los mismos temas. Así de amplio y apabullante como a primera vista parece el mapa de metadatos de Jen Riley,⁵ se abría ante

5 J. Riley y D. Becker. *Seeing Standards: A visualization of the Metadata Universe*. Indiana University Libraries White. Professional Development Award, 2010. <http://jennriley.com/metadata-map/seeingstandards.pdf>.

nosotros un universo casi inabarcable, pero que presumía las respuestas que necesitábamos conocer.

Tras múltiples experiencias y convocatorias desde el Instituto de Investigaciones Estéticas, el doctor González Mello dio forma a la Unidad de Información para las Artes, y a lo largo de los años, Uniarte ha sido distintas cosas. Primero fue un grupo de reuniones en seminario con especialistas de campos como la bibliotecología, la lingüística, historia del arte, ciencias del cómputo o el derecho: aquí recuerdo nombres familiares de quienes nos convoca, como Jaime Ríos, Ariel Rodríguez, Georgina Torres y Egbert Sánchez y otros tal vez menos familiares a ustedes como los de Elizabeth Luna Traill, Fernando Rodríguez Guerra, María del Carmen Alejandra Vigueras, Joaquín Giménez, Elke Koppen, Isabel Galina, Renato González, María de los Ángeles Juárez, Lourdes Cabrera, Teresa del Rocío González, Betsabé Miramontes, Pablo Amador Marrero, Gabriela García y yo mismo. Los seminarios han tenido diferentes momentos, con agentes que fuimos convocando desde 2012 hasta la fecha. Esa fórmula de trabajo siempre nos ha servido para avanzar en torno a ideas y conocimientos que refrendan que este campo de acción académica es rico, diverso, heterogéneo y fértil para la innovación en todos sentidos.

Pero además de seminarios, Uniarte ha sido punto de encuentro entre agentes interinstitucionales dentro de la UNAM e institucionales como el INBAL, el INAH, la Secretaría de Cultura, el proyecto Memoria Histórica de México, los Acervos Artísticos de la FAD, la Antigua Academia de San Carlos, el Museo Universitario Arte Contemporáneo, estas dos últimas de particular relevancia, pues con ambas instituciones universitarias tenemos convenios de colaboración para el desarrollo de sus catálogos en línea, el primero ya visible, el segundo en construcción.

Uniarte ahora es un área académica del Instituto de Investigaciones Estéticas. Tiene la misión de ayudar a nuestra organización en las tareas relacionadas con el manejo de información que son necesarias, por ello usamos aquel nombre como acrónimo de Unidad de Información para las Artes, de modo que nos planteamos no sólo avanzar en la parte concreta de la publicación de información, sino también formalizar enlaces de interoperabilidad de ella con diferentes agentes. Además en el horizonte queda terreno que conquistar, pues ¿las fronteras de la organización del conocimiento sólo tienen que ver con la publicación, gestión y consulta de portales diseñados acorde a normas internacionales, con el compromiso hacia buenas prácticas y por ello a generar mejores representaciones de conocimiento? Ésta es evidentemente una tarea de relevancia que miramos desde una perspectiva eminentemente académica, dando clases a niveles de licenciatura y posgrado, y en algún momento al futuro, también con la formalización de una especialidad a impartirse en

nuestras aulas universitarias. Pero también sabemos hoy, gracias a los avances que tenemos, que las fronteras en la organización de conocimiento pueden ser más ambiciosas y aspirar algún día a construir bases de conocimiento para que los datos de nuestro dominio sean datos vinculados abiertos y estar a tono con las condiciones de la ciencia abierta y su iniciativa FAIR (formulando datos localizables, accesibles, interoperables y reutilizables).

Otra vertiente que continuamos se basa en la relación que hemos fortalecido con el Comité Internacional de Documentación y la apertura desde 2019, una mesa de trabajo nacional de ese comité en ICOM México. Desde estas instancias y participando en el grupo de trabajo DOMINO (acrónimo de DocumentandO Museu IberoamericaNO) unimos a las problemáticas de descripción y documentación de los objetos del patrimonio cultural mexicano aquellas otras que emergen desde el contexto hispano-portugués, lo que nos encamina a “facilitar el intercambio de conocimiento especializado y enriquecer a la comunidad internacional”, de manera que algún día podamos transitar de bases de datos administrativas y locales, a un horizonte de información del patrimonio cultural a escala mundial.

CODA

Los esfuerzos de Uniarte apenas están arrancando, vislumbramos la consolidación de un saber especializado y apreciamos lo que tenemos, pero también que tras el recorrido de poco más de una década, aún falta un largo camino que andar. La normalización con estándares del patrimonio cultural habrán de hacerla todas las instituciones del sector cultural mexicano y paulatinamente “poner la casa en orden” formalizando mejor sus datos, pero también priorizando dónde necesitamos invertir para la formación de infraestructuras humana y técnica, con qué redes y comunidades de especialistas debemos fortalecer relaciones, y qué rutas seguir para la formalización académica de estos saberes.

Desde una perspectiva general, hacemos evidente una verdad de *pero grullo*: que un objeto sin documentación adecuada es uno perdido para cualquier territorio, que la unidad que forman objeto e información debe ser indestructible, dinámica e interdependiente, que la expresión computarizada de esa unidad requiere saberes de participación sumamente amplios, donde la división entre las humanidades y las disciplinas del patrimonio cultural, las ciencias sociales y ciencias del cómputo habrán de diluir sus fronteras, formar nuevas especialidades, generar perfiles académicos híbridos y desconocidos ahora, y que el territorio de la innovación, la convergencia y la economía digitales han de arribar a los lugares del patrimonio con un paso cada vez más firme y sonoro.

REFERENCIAS

- Acervos Artísticos de la FAD, Antigua Academia de San Carlos. <https://coleccionessancarlos.fad.unam.mx/>. Consultado en marzo de 2022.
- Dallas, Costis. “From artefact typologies to cultural heritage ontologies: Or, an account of the lasting impact of archaeological computing”. *Archeologia e Calcolatori*, núm. 20 (2009): 205–222.
- Dempsey, L. “Scientific, Industrial, and Cultural Heritage: A Shared Approach”. *Ariadne. Web Magazine for Information Professionals*, núm. 22 (2000). <http://www.ariadne.ac.uk/issue22/dempsey/>.
- Digital Public Library of América. <https://dp.la/>.
- DOMINO, CIDOC, ICOM. <https://cidoc.mini.icom.museum/es/grupos/domino/>.
- Europeana. <https://www.europeana.eu/>.
- González Mello, R. “Información, datos y metadatos para la conservación del patrimonio cultural”. *Intervención*, núm. 17 (2018): 6-21.
- Portal de datos abiertos UNAM. <https://datosabiertos.unam.mx/>.
- Riley, J. y D. Becker. *Seeing Standards: A visualization of the Metadata Universe*. Indiana University Libraries White. Professional Development Award, 2010. <http://jennriley.com/metadatamap/seeingstandards.pdf>.